

Lector: Por todos los cristianos.
Todos: Que demos siempre un buen testimonio de nuestra fe.

Lector: Por los que no creen en Jesucristo, porque no le conocen o porque se han alejado de Él, aquí y en cualquier lugar del mundo.
Todos: Que puedan llegar a descubrir un día la alegría del Evangelio.

Lector: Por las Iglesias de los países de misión.
Todos: Que sean luz de esperanza en medio de sus pueblos.

Cantamos

Lector: Por los misioneros y misioneras.
Todos: Que sientan la paz y la fortaleza de Dios que les bendice y les acompaña en su labor.

Lector: Por los niños y jóvenes.
Todos: Para que conozcan a Jesucristo. Para que sientan el fuego de su Evangelio. Para que se sientan partícipes de la Misión de la Iglesia. Para que descubran lo que Dios quiere de cada uno de ellos.

Lector: Por los nuevos misioneros.
Todos: Por los que intuyen que Dios les quiere lejos... anunciando el Evangelio entre los más pobres. Para que sean generosos en el amor.

Cantamos

Lector: "A Dios lo que es de Dios". Hilario de Poitiers, un cristiano del siglo IV, dijo que si bien hay que dar al César la moneda que lleva su imagen, a Dios debemos entregarle lo que lleva acuñado el suyo, es decir, "nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestra voluntad".

Todos: Te pedimos por aquellos que lo entregan todo. Por los misioneros que andan por el mundo dándolo todo.

Lector: Añade Hilario de Poitiers, considerado como Padre y Doctor de la Iglesia: "Al César en cambio, no le debemos nada si hemos llegado a ser totalmente pobres".

Todos: Te pedimos que nos ayudes a simplificar nuestra vida. Que nos animes a compartir nuestros bienes, nuestro tiempo y cuanto somos. Permítenos descubrir que la mayor riqueza es ser pobre. Y, a la vez, danos valor para combatir la pobreza que mata a tantos seres humanos.

Lector: Pedimos por el papa Francisco y los obispos reunidos en el Sínodo de los jóvenes.
Todos: Para que dé frutos de renovación eclesial y fomente el impulso misionero de los jóvenes.

PADRE NUESTRO ORACIÓN FINAL COMPARTIDA

Jesús, tú nos invitas a "dar a Dios lo que es de Dios". Sabemos que tú no quieres dar instrucciones detalladas. Tú inspiras en nosotros un deseo de entrega sin límites. En lo poco que te entregamos cada día vislumbramos el camino que nos conduce a entregar la vida: esa es nuestra mejor ofrenda. Acepta en nosotros, más allá de nuestras limitaciones, las pequeñas ofrendas personales que podemos realizar cada día. Te lo pedimos a ti que vives y reinas con el Padre en la unidad del espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la Comunidad



17 de octubre de 2018

"San Gerardo, DOMUND 2018"



Parroquia San Gerardo

INTRODUCCIÓN

Gerardo nace en 1726 en Muro, pequeña ciudad del Sur de Italia. Tiene la suerte de tener por madre a Benedecta, que le enseñará el inmenso e ilimitado amor de Dios. Se siente feliz porque sabe que Dios está cerca de él, y toda su vida tiene por lema “hacer la voluntad de Dios”, lo que Dios quiere. Con doce años se tiene que hacer cargo de toda la familia, al morir su padre. Se convierte en aprendiz de sastre con uno del lugar que lo maltrata. Tras cuatro años de aprendizaje, justo cuando estaba capacitado para abrir una sastrería propia, entra al servicio del Obispo de Lacedonia, hombre de duro carácter. Los amigos le aconsejan que no acepte aquel puesto, porque todos los sirvientes abandonaban el oficio tras pocos meses. Pero a Gerardo eso no le asusta, y permanece con él hasta su muerte, tres años después. Cuando Gerardo piensa que se trata de la voluntad de Dios acepta cualquier cosa. En este tiempo Gerardo pasa largos tiempos de oración, que se convertirán en la fuente de su propia vida.

En 1745, con 19 años, regresa a Muro estableciéndose como sastre. Su negocio prospera, pero es poco el dinero que gana. Regala prácticamente casi todo lo que tiene. Pone aparte lo que necesita para su madre y sus hermanas, y el resto lo da a los pobres. Para él, la caridad y la solidaridad cotidiana son un constante crecimiento en el amor de Dios. Su deseo de seguir a Cristo le lleva a pedir ser admitido por los Capuchinos, pero su petición es denegada por ser delgado y de débil salud.

Los Redentoristas llegan a Muro en 1749. Gerardo participa activamente en la Misión Popular y es conquistado por la vida de los misioneros. Pide ser admitido como miembro del grupo, pero el Superior, Padre Cáfaró, lo rechaza a causa de su salud enfermiza. Tanto insiste Gerardo a los misioneros que, cuando éstos están a punto de marcharse de la ciudad, el Padre Cáfaró aconseja a su familia que lo encierren en su habitación.

Con una estratagema que, en adelante, seguirá encontrando un eco especial en el corazón de los jóvenes, Gerardo anuda las sábanas de la cama y se descuelga por la ventana para seguir al grupo de misioneros. En la mesita deja un mensaje a su madre: “Voy a hacerme santo”. Recorre cerca de 18 kms. hasta alcanzar a los misioneros. “Llevadme con vosotros, dadme una oportunidad; y echadme a la calle si no valgo”, dice Gerardo. Ante tanta insistencia, al Padre Cáfaró envía a Gerardo a la comunidad redentorista de Deliceto, con una carta en que dice: “Les mando a otro hermano, que será inútil para el trabajo...”.

Gerardo se enamora total y absolutamente de la forma de vida que San Alfonso, el fundador de los Redentoristas, ha previsto para los miembros de su congregación. Hace su primera profesión como Hermano laico redentorista el 16 de julio de 1752. La etiqueta de “inútil” no le durará mucho. Gerardo desempeña todo tipo de servicios en la comunidad: jardinero, sacristán, sastre, portero, cocinero, carpintero y albañil. Además, sus palabras mueven el corazón de la gente en las misiones, comprometido con el anuncio de la Buena Noticia.

CANTAMOS...

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY.

ORACIÓN INICIAL

Benditos son los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles de Dios que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,
la verdad y el amor son don que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.

De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno.
Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (22, 15-21)

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?» Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.» Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.» Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

Palabra del Señor

SILENCIO Y ORACIÓN PERSONAL

PEDIMOS Y CANTAMOS...

Cada tres peticiones cantamos

*Cristo te necesita
para amar, para amar;
Cristo te necesita para amar.*

*NO TE IMPORTEN LAS RAZAS
NI EL COLOR DE LA PIEL;
AMA A TODOS COMO HERMANOS
Y HAZ EL BIEN. (bis)*